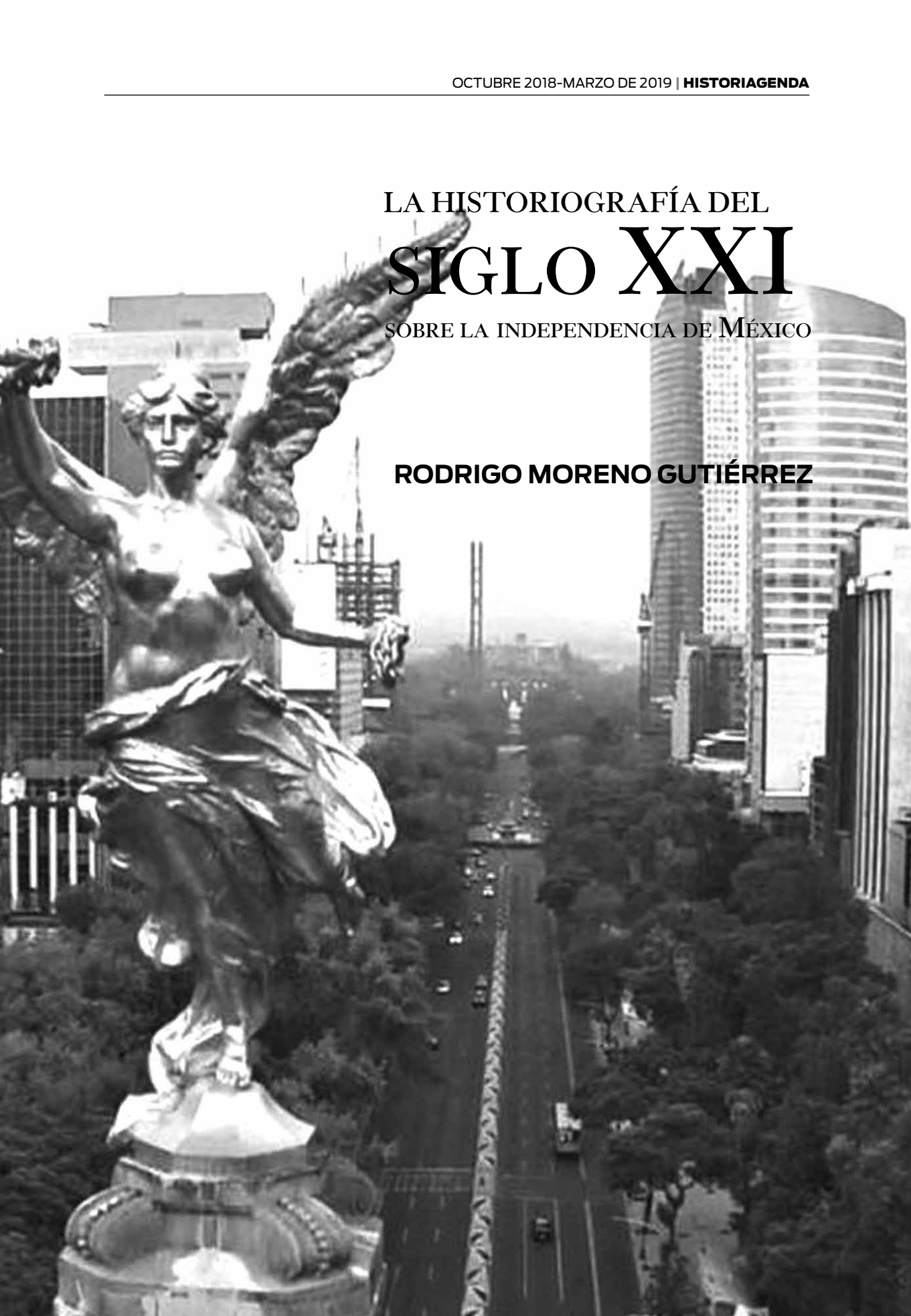


LA HISTORIOGRAFÍA DEL
SIGLO XXI
SOBRE LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO

RODRIGO MORENO GUTIÉRREZ



RESUMEN

El artículo ofrece un panorama general y sintético sobre las principales propuestas temáticas e interpretativas que se han generado en los últimos 20 años en torno al proceso revolucionario independentista de México. Con dicha intención el texto refiere las producciones historiográficas más significativas sobre la independencia mexicana agrupadas en varios ejes: lo político, los lenguajes, las regiones; las insurgencias, la guerra, el fisco; la biografía, las etapas y las grandes síntesis.

Palabras clave: Independencia de México, Insurgentes, Nueva España, historiografía, Miguel Hidalgo, rebelión campesina.

ABSTRACT

This paper offers a general and concise view of the main topics and interpretations produced in the last 20 years around the revolutionary independentist movement in Mexico. In such extent, the text refers to the essential historiographic productions about Mexican independence, grouped in several axes: policy, language, regions; insurgencies, war, taxes; biography, stages and significant syntheses.

Keywords: Independencia de México, Insurgentes, Nueva España, historiografía, Miguel Hidalgo, rebelión campesina.

SÍNTESIS CURRICULAR RODRIGO MORENO GUTIÉRREZ

Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Históricas y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es Investigador Nacional nivel I en el Sistema Nacional de Investigadores. Obtuvo el Premio Marcos y Celia Maus y el Premio Ernesto de la Torre Villar en investigación histórica sobre la Independencia de

México. Sus principales líneas de investigación están relacionadas con los lenguajes políticos y con la historia social de la guerra en las revoluciones de independencia en Hispanoamérica. Ha publicado varios capítulos en libros colectivos y artículos en revistas académicas, y es autor del libro *La trigarancia: fuerzas armadas en la consumación de la independencia. Nueva España, 1820-1821* (UNAM, 2016).

La revolución de independencia de Nueva España, que trajo por consecuencia el surgimiento del Estado nacional mexicano ha sido, desde su mismo comienzo, objeto de numerosas interpretaciones. Periodo fundacional, mito de orígenes, gesta heroica, crisis política, guerra y revolución, este proceso se ha convertido a lo largo de dos siglos en la obsesión (muchas veces polémica) de tirios y troyanos.

Por fortuna, se cuentan con sólidos estudios que se han ocupado de dar seguimiento a los rumbos que tomaron las diversas historias sobre el proceso independentista a lo largo de los siglos XIX y XX.¹ Gracias a estos y a los acercamientos monográficos sobre los casos más representativos conocemos, por ejemplo, las intenciones justificantes y legitimadoras que impregnaron los grandes relatos decimonónicos.² En aquellas historias, provistas en su mayoría de la pretendida y pretenciosa autoridad moral del testimonio, la independencia figuraba como un proceso libertario, inevitable, épico y, las más de las veces, edificante. Con los mismos compases e impulsos aparecieron en toda la Hispanoamérica emancipada obras semejantes en cuyas páginas las revoluciones de la segunda década del siglo XIX evocaban el sacrificado pero glorioso parto de las respectivas patrias liberadas.³

¹ Destaco el muy útil y sintético libro de Antonio Annino y Rafael Rojas (2008). *La Independencia*. México: Fondo de Cultura Económica/Centro de Investigación y Docencia Económicas.

² Desde la *Historia de la revolución de Nueva España...*, que publicara en Londres en 1813 el célebre dominico regiomontano Servando Teresa de Mier, hasta el tercer tomo del *México a través de los siglos* ("La Guerra de Independencia") de Julio Zárate, pasando por el *Cuadro histórico de la revolución mexicana* de Carlos María de Bustamante, el *Ensayo histórico de las revoluciones de México* de Lorenzo de Zavala, el *México y sus revoluciones* de José María Mora, la *Historia de Méjico* de Lucas Alamán y muchos otros.

³ Estudios para cada una de las tradiciones historiográficas hispanoamericanas del XIX pueden verse en Guillermo Palacios, coord. (2009). *La nación y su historia. Independencias, relato historiográfico y debates sobre la nación: América Latina, siglo XIX*.

Si aquellas historias nacionalistas y esencialistas buscaron dotar de sentido (no siempre concordante) a los levantamientos mediante relatos que ambicionaron la definitividad incuestionable, la historiografía académica surgida a mediados del siglo XX se acercó a la independencia para explicar, cuestionar y analizar. Si bien aparecieron eruditos esfuerzos previos, es probable que la publicación en 1953 —con motivo del bicentenario del nacimiento de Miguel Hidalgo— de *La revolución de independencia* de Luis Villoro pueda señalarse como el principio de la historiografía profesional sobre la independencia mexicana. La fuerza de su interpretación estribó, entre otras cosas, en la coherencia genuinamente filosófica de un relato que parecía cimentado en la lucha de clases pero cuyo motor radicaba en las actitudes históricas de los hombres en su conflictiva búsqueda por la libertad.⁴

A partir de entonces el proceso independentista se convirtió en campo fértil para el ensayo de muy variados enfoques que se valieron, por ejemplo, del materialismo histórico tan en boga en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX y que dio vida a importantes análisis de las causas y las condiciones socioeconómicas de las luchas. Luego vino la prolífica renovación de la historia política y de lo político que espoleó las más diversas investigaciones a partir de los 90 y que se mantuvo con vigencia envidiable en los comienzos de este siglo XXI tan determinado, para los efectos de este objeto de estudio, por las conmemoraciones de los bicentenarios en

México: El Colegio de México.

⁴ Luis Villoro (1953). *La revolución de independencia. Ensayo de interpretación histórica*. México: UNAM. En las siguientes ediciones Villoro hizo varias modificaciones, entre ellas el título: *El proceso ideológico de la revolución de independencia*, con el que alcanzaría su profusa distribución. Para un análisis de la obra y de sus sucesivas modificaciones véase Alfredo Ávila y María José Garrido Asperó (2005). "Temporalidad e independencia. El proceso ideológico de Luis Villoro, medio siglo después". *Secuencia*, núm., 63, septiembre-diciembre, pp. 77-96.

la mayoría de los países de Latinoamérica y en México en particular.

En ese sentido, el propósito de las siguientes líneas consiste en mostrar la diversidad de aportaciones que, sustentadas en múltiples perspectivas historiográficas y metodológicas, ofrecen un panorama sumamente rico y complejo del proceso independentista. Apoyado en los balances historiográficos más recientes,⁵ no pretendo aquí mayor originalidad que actualizarlos y sintetizarlos críticamente para ofrecer al lector un brevísimo pero suficiente estado de la cuestión sobre los que, desde mi punto de vista, constituyen las más significativas interpretaciones con que contamos en este 2018 para entender la revolución de independencia de México y que, de muchos modos, comparten preocupaciones, objetivos y planteamientos con el amplio mundo de la historiografía hispanoamericana e hispanoamericanista, correspondiente a los respectivos procesos independentistas del subcontinente.⁶

⁵ Alfredo Ávila y Virginia Guedea, coords. (2007). *La independencia de México. Temas e interpretaciones recientes*. México: UNAM; Alfredo Ávila y Virginia Guedea. (2007). "De la independencia nacional a los procesos autonomistas novohispanos: balance de la historiografía reciente". Manuel Chust y José Antonio Serrano, *Debates sobre las independencias iberoamericanas*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana Vervuert (Estudios AHILA de Historia Latinoamericana, 3), pp. 255-276; Guillermo Palacios, coord. (2007). *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, siglo XIX*. México: El Colegio de México; Rodrigo Moreno Gutiérrez (2008). "Perspectivas de la historiografía contemporánea sobre las independencias". *Takwá. Revista de Historia*. [Universidad de Guadalajara], año 5, número 13, primavera, p. 128-138; Luis Fernando Granados (2016). "Independencia sin insurgentes. La fiesta del bicentenario y la historiografía de nuestros días". *El espejo haitiano. Los indios del Bajío y el colapso del orden colonial en América Latina*. México: Era, pp. 139-170.

⁶ Útiles balances generales al respecto son: Alfredo Ávila (2008). "Las revoluciones hispanoamericanas vistas desde el siglo XXI". *Revista Digital de Historia Iberoamericana*, v. 1, n. 1; y Elías José Palti (2010). "¿De la tradición a la modernidad? Revisionismo e historia político-conceptual de las revoluciones de independencia". Gustavo Leyva, et al., coords., *Independencia y Revolución. Pasado, presente y futuro*, México: Fondo de Cultura Económica / UAM, pp. 174-190.

LO POLÍTICO, LOS LENGUAJES Y LAS REGIONES

Resulta ineludible reconocer que la revitalización de *lo político*⁷ que generó la recepción, discusión y profundización de las obras de autores como François-Xavier Guerra, Jaime Rodríguez y Antonio Annino en la última década del siglo pasado sigue vigente. En efecto, *Modernidad e independencias*—la aportación señera de Guerra⁸— funcionó como el fértil campo en el que quedaron sembrados problemas e inquietudes que poco a poco fueron germinando a lo largo de los 25 años siguientes: sociabilidades, prácticas, imaginarios, conceptos, representaciones; procesos electorales, pedagogía política, construcción de la opinión pública, surgimiento del individuo, resignificación de la nación y del pueblo. Cada uno de esos temas floreció y dio lugar a robustas producciones historiográficas que, algunas de manera más explícita que otras, hicieron perdurar la visión de Guerra, según la cual la independencia podía ser entendida como un proceso de más largo plazo (y provisto con más continuidades que rupturas) en el que se derrumbó el antiguo régimen y se fincó la "modernidad", esa política distinta fincada en legitimidades de nuevo cuño.

Dicho marco posibilitó que la independencia dejara de ser vista como una gesta heroica o como una rebelión campesina y se convirtiera en el más o menos sofisticado laboratorio de una serie de experimentos políticos, en buena medida impulsados por los devenires metropolitanos. La independencia, entonces, ya no se explicó tanto como la liberación de una patria preexistente, sino

⁷ Podríamos asumir con Rosanvallon que lo político (a diferencia de la política) alude a las formas de acción colectiva que articulan los núcleos esenciales de una comunidad: Pierre Rosanvallon (2003). *Por una historia conceptual de lo político. Lección inaugural en el Collège de France*. Trad. Marcos Mayer. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 17.

⁸ François-Xavier Guerra (1992). *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispanas*. Madrid: Mapfre.

como el disputado escenario en que la soberanía dejó de ser la máxima atribución del rey para convertirse en el fundamento del pueblo y de la nación como entidades genuinamente constituyentes. Dicho en pocas palabras, esta historiografía dejó en claro que la nación (cualquiera) no se liberaba, se *constituía*. Así, fueron meticulosamente analizados los ámbitos en que dicho proceso se materializó: las elecciones, los debates legislativos, las polémicas públicas, las instituciones y las corporaciones (como las eclesiásticas).⁹

Ello explica que se haya examinado con exhaustividad todo lo relacionado con el liberalismo gaditano (y la Constitución de 1812) pues, en efecto, éste habría permitido a la sociedad novohispana (en tanto que partícipe de la transformación de la monarquía española) su primera experiencia política —moderna—. Incluso podría acusarse una suerte de sobrevaloración historiográfica del gaditanismo y de su impacto en la cultura política de Nueva España a raíz de interpretaciones que sugirieron que esa, la política, había sido la “auténtica” revolución. Favorablemente, han visto la luz balances críticos¹⁰ que ofrecen acercamientos mejor contextualizados a los que fueron, sin duda, experimentos medulares. En suma, hoy contamos con un panorama muy completo de las transformaciones políticas echadas a andar por el liberalismo, empezando por las capitales mutaciones de la monarquía (española) a la nación (también española) y del súbdito al ciudadano, así como la creación de la opinión pública y sus diseminaciones concretas en tiempos de libertad de imprenta.¹¹ Con dichas

intenciones, la historiografía puso en la mira los sucesivos procesos electorales que tuvieron lugar en la Nueva España en los periodos de crisis política y vigencia constitucional (1808 a 1814 y 1820 a 1821);¹² comicios que de muchos modos cimentaron la problemática construcción de gobiernos representativos¹³ en distintos niveles y a través de diversas instancias como los ayuntamientos constitucionales, las diputaciones provinciales y las propias Cortes de la monarquía, tanto las de Cádiz (1810-1814) cuanto las de Madrid (como parte del llamado “Trienio Liberal” que tuvo lugar entre 1820 y 1823).

Todo ello puso al descubierto el intrinca-

miento de la opinión pública en México. México: Taurus/ Centro de Investigación y Docencia Económicas; Laura Suárez de la Torre, ed. (2010). *Creación de estados de opinión en el proceso de independencia mexicana, 1808-1823*. México: Instituto Mora; Moisés Guzmán Pérez (2010). *Impresores y editores de la independencia de México, 1808-1821. Diccionario*. México: Porrúa / UMSNH; Susana María Delgado Carranco (2006). *Libertad de imprenta, política y educación: su planteamiento y discusión en el Diario de México, 1810-1817*. México: Instituto Mora.

¹² Luego de los pioneros trabajos de Nettie Lee Benson (“The contested Mexican election of 1812”, en *The Hispanic American Historical Review*, núm. 3, vol. 26, agosto de 1946, pp. 336-350), Virginia Guedea (“Las primeras elecciones populares en la ciudad de México, 1812-1813”, en *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 7, núm. 1, 1991, pp. 1-28; y “Los procesos electorales insurgentes”, en *Estudios de Historia Novohispana*, México, vol. 11, 1991, pp. 201-249) y Antonio Annino (coord., *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX. De la formación del espacio político nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995) la historia electoral del siglo XIX mexicano se ha visto notablemente revitalizada con publicaciones como José Antonio Aguilar Rivera (2010). *Las elecciones y el gobierno representativo en México (1810-1910)*. México: Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Federal Electoral/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; y sobre todo el proyecto colectivo “Hacia una Historia de las Prácticas Electorales en México, Siglo XIX”, del que han surgido publicaciones como Fausta Gantús, coord. (2015). *Elecciones en el México del siglo XIX. Las fuentes*. México: Instituto Mora; y Fausta Gantús, coord. (2016). *Elecciones en el México del siglo XIX. Las prácticas*. 2 tomos. México: Instituto Mora.

¹³ Alfredo Ávila (2002). *En nombre de la nación. La formación del gobierno representativo en México 1808-1824*. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas/Taurus; Silke Hensel, coord. (2011). *Constitución, poder y representación. Dimensiones simbólicas del cambio político en la época de la independencia mexicana*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert / Bonilla Artigas.

⁹ Ana Carolina Ibarra (2010). *El clero de la Nueva España durante el proceso de independencia, 1808-1821*. México: UNAM.

¹⁰ José M. Portillo Valdés (2013). “Proyección historiográfica de Cádiz entre España y México”, Jaime Olveda, coord. *Los rostros de la Constitución de Cádiz*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, pp. 111-131; Roberto Breña, ed. (2014). *Cádiz a debate: actualidad, contexto y legado*, México, El Colegio de México.

¹¹ Rafael Rojas (2003). *La escritura de la Independencia. El surgi-*



do andamiaje de una nueva cultura política sustentada en apropiaciones y entendimientos distintos de la soberanía que, me parece, fue particularmente historiable a través de dos vías diferentes aunque complementarias: los lenguajes y las regiones. Deudor de la historia conceptual, de la historia intelectual y de la historia de los lenguajes políticos, un conjunto de autores ha producido un sugerente corpus que ha puesto el ojo clínico en la materia prima con que todas aquellas transformaciones se materializaron: las palabras. Conscientes de que el lenguaje no es, no puede ser, un medio transparente de transmisión de ideas, estos autores han examinado los usos de los conceptos, los contextos en que cobraron vigencia y sentidos y los medios particulares en que fueron enunciados. Así, las independencias se revelaron como momento crítico de una larga época bisagra —visible desde el último tercio del siglo XVIII y extensiva hasta los convulsos mediados del

XIX— en que se articularon los lenguajes políticos de la modernidad. Nación, pueblo, soberanía, patria, libertad, ciudadanía, república, revolución, Estado e incluso democracia fueron, desde esta perspectiva teórica y metodológica, algunos de los conceptos medulares que, debido a su potencial de controversia y polisemia, hicieron pensables y “decibles” las nuevas maneras en que los hombres organizaron y disputaron sus relaciones con el poder y transitaron de un mundo de imperios y monarquía a uno de estados nacionales.¹⁴

Algunos de los problemas de soberanía, ciudadanía, sociabilidades o cultura política detonados durante la coyuntura independentista y, en términos más generales, vigentes a lo largo del lento proceso de construcción de los gobiernos representativos, han sido provechosamente analizados en los laboratorios de lo local y lo regional. De nueva cuenta, abriendo tiempos más amplios y no circunscritos únicamente a la década revolucionaria, esta historiografía se ha apoyado entre otras cosas en el entramado institucional que operó los experimentos políticos y, por tanto, la transición; señaladamente en los ayuntamientos.¹⁵ Con este enfoque se ha podido ob-

¹⁴ Destaco el magno proyecto colectivo *Iberconceptos*, del que derivaron dos grandes publicaciones con múltiples colaboraciones para el caso de Nueva España/México: Javier Fernández Sebastián, dir. (2009). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano 1750-1850. [Iberconceptos-I]*. Madrid: Fundación Carolina/Sociedad Estatal de las Conmemoraciones Culturales/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; y Javier Fernández Sebastián, dir. (2014). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870 [Iberconceptos-III]*. 10 tomos. Madrid: Universidad del País Vasco / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Otros ejemplos muy pertinentes: Elías José Palti (2005). *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica; Carlos Herrejón Peredo (2003). *Del sermón al discurso cívico. México, 1760-1834*. Zamora: El Colegio de Michoacán/El Colegio de México; Alfredo Ávila y Rodrigo Moreno (2008). “El vértigo revolucionario. Nueva España 1808-1821”. *Nuevo topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, n. 5, septiembre-octubre.

¹⁵ Una muy completa muestra se encuentra en los capítulos que integran los libros colectivos: Juan Ortiz Escamilla y José Antonio Serrano, eds. (2007). *Ayuntamientos y liberalismo*

servar el funcionamiento institucionalizado de las redes locales y regionales de poder y su uso y aprovechamiento de mecanismos, conceptos e instituciones puestos sobre la mesa por el liberalismo, por las constituciones, por el republicanismo¹⁶ y por el nuevo orden. Gracias a este tipo de aportaciones las élites locales y regionales han dejado de ser vaporosas alegorías para materializarse en grupos concretos en cuyas encarnizadas disputas la independencia no pudo sino pluralizarse a grado tal que la fragua de un Estado nacional mexicano termina por revelarse, a la luz de estos estudios, como un fenómeno extraordinario por tardío y por complejo.

El enfoque regional ha sido empleado también para visitar las dinámicas desatadas por el propio conflicto independentista. En muchos casos cobijados por las conmemoraciones del bicentenario, los esfuerzos regionalizados sacaron a flote una diversidad de fenómenos en función de los intereses de cada autor: desde los avatares de la foralidad provincial e indígena que confluían en Tlaxcala, hasta las conflictividades veracruzanas o los juramentos poblanos.¹⁷ De esta manera

ciudades, regiones, provincias, intendencias y obispados permitieron enfocar las particularidades de la revolución en escenarios y con actores que pocas veces casaron con los grandes relatos “nacionales”: de esta manera, la “independencia de México” se disuelve en esta literatura en un universo de múltiples independencias siempre conflictivas y relativas. En esa medida la mirada a los ámbitos regionales hizo visibles intereses y tendencias difícilmente reductibles a la polarización (a veces falsa o anacrónica) de insurgentes vs realistas.

LAS INSURGENCIAS, LA GUERRA, LOS DINEROS

La imposibilidad de reducir el complejo proceso independentista a un enfrentamiento entre dos bandos homogéneos y bien definidos es uno de los aparentes consensos historiográficos actuales, al que tengo la impresión de que hemos llegado por dos canales: la problematización de las rebeliones y el

gaditano en México. Zamora: El Colegio de Michoacán / Universidad Veracruzana; Moisés Guzmán Pérez, coord. (2009). *Cabildos, repúblicas y ayuntamientos constitucionales en la independencia de México*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Congreso del Estado de Michoacán; María del Carmen Salinas Sandoval, et al., coords. (2011). *Poder y gobierno local en México, 1808-1857*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense/El Colegio de Michoacán/Universidad Autónoma del Estado de México; Laura Machuca Gallegos, coord. (2014). *Ayuntamientos y sociedad en el tránsito de la época colonial al siglo XIX. Reinos de Nueva España y Guatemala*. México: CIESAS.

¹⁶ José Antonio Aguilar Rivera y Rafael Rojas, coords. (2002). *El Republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁷ Algunos ejemplos individuales y colectivos de la perspectiva regional: José M. Portillo Valdés (2015). *Fuero indio. Tlaxcala y la identidad territorial entre la monarquía imperial y la república nacional, 1787-1824*. México: El Colegio de México; José Antonio Serrano Ortega, coord. (2010). *La Guerra de Independencia: en el obispado de Michoacán*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán / El Colegio de Michoacán; Harald Uriel Jaimes Medrano (2012). *La ciudad de Valladolid de Michoacán durante la guerra de Independencia. Impactos económicos y so-*

ciales, 1810-1821. Toluca: Fondo Editorial del Estado de México; Juan Ortiz Escamilla (2008). *El teatro de la guerra. Veracruz 1750-1825*. Castelló de la Plana: Universitat Jaume I; Catherine Andrews y Jesús Hernández Jaimes (2012). *Del Nuevo Santander a Tamaulipas. Génesis y construcción de un estado periférico mexicano, 1770-1825*. Ciudad Victoria: UAT / Gobierno del estado de Tamaulipas; José de la Cruz Pacheco Rojas (2016). *El movimiento de Independencia en la intendencia de Durango: Durango y Chihuahua 1810-1821*. Ciudad Juárez / Durango: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez / Instituto de la Cultura del Estado de Durango; Alicia Tecuanhuey Sandoval (2010). *La formación del consenso por la independencia: lógica de la ruptura del juramento, Puebla, 1810-1821*. Puebla: BUAP; Carlos Sánchez Silva, coord. (2011). *La Guerra de Independencia en Oaxaca. Nuevas perspectivas*. Oaxaca: UABJO; Pollack, Aaron, coord. (2013). *La época de las independencias en Centroamérica y Chiapas: procesos políticos y sociales*. México: Instituto Mora / UAM; Jaime Olveda (2011). *De la insurrección a la independencia: la guerra en la región de Guadalajara*. Zapopan, Jal.: El Colegio de Jalisco; Mercedes de Vega (2006). *Los dilemas de la organización autónoma: Zacatecas, 1808-1832*. México: El Colegio de México; Mariana Terán (2012). *Por lealtad al rey, a la patria y a la religión. Zacatecas, (1808-1814)*. Toluca de Lerdo: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México; Ana Carolina Ibarra, coord. (2004). *La independencia en el sur de México*. México: UNAM.; Ana Carolina Ibarra, coord. (2010). *La Independencia en el septentrion de la Nueva España: provincias internas e intendencias norteñas*. México: UNAM.



estudio de la guerra. Si bien se ha argumentado con ojo crítico que la exhaustividad del enfoque político (o de lo político) ha eclipsado la movilización popular, podríamos matizar tal afirmación recuperando las aportaciones que, de nueva cuenta utilizando enfoques regionales y rangos temporales menos coyunturales, han explicado las transformaciones de organización y negociación política de las comunidades en el amplio marco de la transición del orden colonial al nacional.¹⁸ De esta forma, la imagen un tanto pétrea y homogénea de un “pueblo” levantado en armas que buscó romper las cadenas que lo subyugaban, se ha historizado en un mosaico plural de grupos e individuos dotados de intereses diversos que incorporaron de maneras muy variadas los mecanismos y los

argumentos que proveían el liberalismo, el republicanismo y la independencia.

Armas y urnas (herencias revolucionarias, ambas) habrían sido herramientas frecuentemente recurridas para dirimir las tensiones y los conflictos en este tiempo de adaptación, asimilación y reacomodo. Para algunos, esa multiplicidad de intereses obliga a considerar el plural para referir a los movimientos que poblaron amplias regiones novohispanas entre 1810 y 1821 (y no solo). Desde este ángulo, pareciera poder distinguirse una insurgencia políticamente organizada (y no exenta de sus propias disputas interiores) que surgió con Hidalgo y evolucionó luego a la Junta Nacional Americana y al Congreso que promulgó la Constitución de Apatzingán;¹⁹ por ejemplo, y al lado o alrededor de esta un conjunto de “insurgencias populares” diversas provistas de intereses particulares y las más de las veces comunitarios de muy problemática conexión con los proyectos políticos de la primera.²⁰

Por otra parte, la consideración de la guerra como condición de todos esos proyectos y como fenómeno envolvente de la sociedad en su conjunto (mujeres incluidas²¹) ha permitido insertar en los análisis no únicamente a los rebeldes sino también a los que los combatieron en muy complejas y significativas corporaciones militares y milicianas²² y a

¹⁸ Por ejemplo: Peter Guardino (2009). *El tiempo de la Libertad. La cultura política popular en Oaxaca, 1750-1850*. Trad. Centro de idiomas de la UABJO y Mario Brena P. Oaxaca: Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa / El Colegio de Michoacán / El Colegio de San Luis Potosí / Congreso del estado de Oaxaca; Silke Hensel (2012). *El desarrollo del federalismo en México. La elite política de Oaxaca entre ciudad, región y estado nacional, 1786-1835*. Trad. Mario Brena Pineiro. Oaxaca: UABJO / El Colegio de Michoacán / El Colegio de San Luis; Claudia Guarisco (2003). *Los indios del valle de México y la construcción de una nueva sociabilidad política, 1770-1835*. Zinacantan: El Colegio Mexiquense; Michael Ducey (2015). *Una nación de pueblos: revueltas y rebeliones en la Huasteca mexicana, 1750-1850*. Trad. Ricardo Rubio. Xalapa, Ver.: Universidad Veracruzana.

¹⁹ Ana Carolina Ibarra, Marco Antonio Landavazo, Juan Ortiz Escamilla, José Antonio Serrano, Marta Terán, coords. (2014). *La insurgencia mexicana y la Constitución de Apatzingán, 1808-1824*. México: UNAM.

²⁰ Eric Van Young (2006). *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. Trad. Rossana Reyes Vega. México: Fondo de Cultura Económica; John Tutino (2009). “Soberanía quebrada, insurgencias populares y la independencia de México: la guerra de independencias, 1808-1821”. *Historia Mexicana*, 233, v. LIX, núm. 1, julio-septiembre, pp. 11-76.

²¹ Moisés Guzmán Pérez, ed. (2013). *Mujeres y revolución en la independencia de Hispanoamérica*. Morelia: UMSNH/Gobierno del Estado de Michoacán.

²² Rodrigo Moreno Gutiérrez (2017). “Los realistas: historiografía, semántica y milicia”. *Historia Mexicana*, 263, v. LXVI, núm. 3, enero-marzo, pp. 1077-1122; Juan José Benavides Martínez (2014). *De milicianos del rey a soldados mexicanos. Milicias*

los que buscaron permanecer neutrales. La convicción de que la independencia fue, entre otras cosas, una cruenta guerra civil,²³ ha dado pie al estudio de la violencia instrumentada por todos los bandos y llevada a extremos inéditos.²⁴ Violencia y fuerzas armadas moldearon, sin lugar a dudas, el Estado mexicano independiente a partir de una “cultura de guerra” cocinada al calor de 11 años de enfermedad²⁵ y muerte.

En ese orden de ideas, la historiografía se ha preocupado por explicar las trascendentes modificaciones que sufrieron la economía y la fiscalidad a causa de la crisis y de la revolución.²⁶ Intereses comerciales, evolu-

ción de corporaciones mercantiles, inversiones, préstamos y sobre todo un aparato fiscal volcado al sostenimiento de la guerra han dejado ver los condicionamientos con que nació el Imperio Mexicano y que habrían de determinar al Estado a lo largo de buena parte del siglo XIX.²⁷ Así como el súbdito mudó en ciudadano, el tributario se hizo contribuyente: un régimen de privilegios, diferencias y exenciones dio paso a otro pretendidamente igualitario y proporcional.²⁸

LOS INDIVIDUOS REVISITADOS, LAS ETAPAS REDESCUBIERTAS Y LAS GRANDES SÍNTESIS

No puedo concluir esta apretada síntesis historiográfica sin mencionar, en primer lugar, la revitalización de la biografía como invaluable ventana para la comprensión del proceso independentista a partir del estudio de una trayectoria individual. En estos años hemos visto la aparición de sesudas y documentadas biografías de los grandes personajes como Hidalgo o Morelos,²⁹ y también han circulado nuevos acercamientos a figuras claves como Talamantes, Allende, Rayón, Liceaga, Mier o Mina.³⁰ Más novedosos, si

y sociedad en San Luis Potosí (1767-1824). Madrid: CSIC / Universidad de Sevilla / Diputación de Sevilla.

²³ Juan Ortiz Escamilla (2014). *Guerra y Gobierno. Los pueblos y la independencia de México: 1808-1825*. 2ª edición corr. y aum. México: El Colegio de México / Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Carmen Vázquez Mantecón (2010). *Puente de Calderón: las versiones de un célebre combate*. México: UNAM.

²⁴ Marco Antonio Landavazo (2013). “Caras de la violencia rebelde en la independencia de México”. Marco Antonio Landavazo y Moisés Guzmán Pérez, coords. *Guerra, política y cultura en las independencias hispanoamericanas*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / El Colegio de Jalisco, pp. 239-265; Marco Antonio Landavazo (2007). “El asesinato de gachupines en la independencia de México”. *Mexican Studies/Estudios mexicanos*, v. 23, verano, pp. 253-282; Marco Antonio Landavazo (2009). “Para una historia social de la violencia insurgente: el odio al gachupín”. *Historia Mexicana*, v. 59, n. 1, Julio-septiembre, pp. 195-225; Moisés Guzmán Pérez (2002). “Los métodos de represión realista en la revolución de independencia de México”. Marta Terán y José Antonio Serrano, eds. *Las guerras de independencia en la América española*. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán / INAH / UMSNH, p. 323-336.

²⁵ María del Carmen Sánchez Uriarte (2013). “Entre la salud pública y la salvaguarda del reino. Las fiebres misteriosas de 1813 y la guerra de independencia en la Intendencia de México”. América Molina, Lourdes Márquez Morfín, Claudia Patricia Pardo Hernández, eds. *El miedo a morir. Epidemias, endemias y pandemias en México: análisis de larga duración*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Dr. José María Luis Mora, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pp. 51-74.

²⁶ Ernest Sánchez Santiró (2016). *La imperiosa necesidad: crisis y colapso del Erario de Nueva España (1808-1821)*. México: Instituto Mora / El Colegio de Michoacán; Luis Jáuregui (2010). “La economía de la guerra de Independencia y la fiscalidad de las primeras décadas del México independiente”. Sandra Kuntz

Ficker, coord. *Historia económica general de México. De la colonia a nuestros días*. México: El Colegio de México / Secretaría de Economía, pp. 245-274.

²⁷ Carlos Marichal y Daniela Marino, comp. (2001). *De colonia a nación. Impuestos y política en México, 1750-1860*. México: El Colegio de México; Guillermina del Valle Pavón (2012). *Finanzas piadosas y redes de negocios. Los mercaderes de la ciudad de México ante la crisis de Nueva España, 1804-1808*. México: Instituto Mora.

²⁸ José Antonio Serrano Ortega (2007). *Igualdad, uniformidad, proporcionalidad. Contribuciones directas y reformas fiscales en México, 1810-1846*. México: Instituto Mora / El Colegio de Michoacán; Martha Terán (2010). “Los tributarios de la Nueva España frente a la abolición y a la restauración de los tributos, 1810-1822”. Miguel León-Portilla y Alicia Mayer, coords., *Los indígenas en la Independencia y en la Revolución Mexicana*. México: UNAM / INAH / Fideicomiso Teixidor, pp. 249-288.

²⁹ En ambos casos gracias a la erudita pluma de Carlos Herrejón Peredo (2013). *Hidalgo: maestro, párroco, insurgente*. México: Clío; y Morelos. 2 v. Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán, 2015.

³⁰ Juan Pablo Pampillo Baliño (2010). *El primer constituciona-*

cabe, son los estudios a “los otros”, como el virrey Calleja, el comandante Arredondo o el intendente Merino, cuyos avatares dibujan una escena social y políticamente más completa de Nueva España revolucionada.³¹ Salvo en contadas excepciones, estos trabajos se han logrado desprender del tono laudatorio (casi hagiográfico) de las biografías de antaño para mostrar historias de vidas mucho más tortuosas y, por eso, mucho más interesantes.

En segundo lugar, pero en ese mismo tono renovador, el siglo XXI abrió las puertas a la revisión de tres etapas del proceso independentista que no habían recibido la suficiente atención: los que François-Xavier Guerra bautizó como “los dos años cruciales” (1808-1809), el llamado “sexenio absolutista” (1814-1820)³² y el proceso de consumación (1820-1821).³³ Particularmente nutrida fue

la historiografía que se produjo en torno a 1808, en muy buena medida auspiciada por su peculiar bicentenario (en el 2008), y que permitió no únicamente revalorar el intento juntista de la ciudad de México y el golpe de estado al virrey Iturrigaray ya no como “antecedentes” accesorios del estallido revolucionario, sino como la coyuntura decisiva de la recepción americana de la crisis política de la monarquía española y sus consecuentes asimilaciones y réplicas, revaloración generada en imprescindible diálogo comparativo con los casos hispanoamericanos.³⁴

En tercer lugar, debo terminar con una mención especial a aquellas obras que se dedicaron a ofrecer una nueva visión de conjunto del proceso independentista mexicano. En efecto, a pesar de la evidente variedad temática y la inabarcable gama de problemas históricos que la historiografía correspondiente ha abierto, un conjunto de autores se dio a la tarea de producir, con distintos énfasis y a veces de manera individual y otras colectiva, interpretaciones renovadas y, digamos, globales de la independencia como proceso multifacético pero explicable en sus propios términos.³⁵ Asomarse a estas obras

lista de México. *Talamantes: ideología y proyecto para la América septentrional*. México: Porrúa / Escuela Libre de Derecho; Adriana Fernanda Rivas de la Chica (2013). *Ignacio Allende: una biografía*. México: UNAM; Moisés Guzmán Pérez (2009). *Ignacio Rayón: primer secretario del gobierno americano*. México: INEHRM; Moisés Guzmán Pérez (2001). *José María Liceaga: militar y político insurgente, 1782-1818*. Morelia: UMSNH; Christopher Domínguez Michael (2004). *Vida de Fray Servando*. México: Era / INAH; Manuel Ortuño Martínez (2003). *Xavier Mina. Fronteras de libertad*. Prólogo de Fernando Serrano Migallón. México: Porrúa; Gustavo Pérez Rodríguez (2018). *Xavier Mina, el insurgente español guerrillero por la libertad de España y México*. México: UNAM.

³¹ Juan Ortiz Escamilla (2017). *Calleja: guerra, botín y fortuna*. México: Universidad Veracruzana / El Colegio de Michoacán; Bradley Folsom (2017). *Arredondo: last Spanish ruler of Texas and Northeastern New Spain*. Norman, Ok.: University of Oklahoma Press; Carlos Juárez Nieto (2012). *Guerra, Política y Administración en Valladolid de Michoacán: La Formación Profesional y la Gestión del Intendente Manuel Merino, 1776-1821*. Morelia: Gobierno del Estado de Michoacán.

³² José Antonio Serrano Ortega, coord. (2014). *El Sexenio absolutista, los últimos años insurgentes: Nueva España (1814-1820)*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.

³³ Rodrigo Moreno Gutiérrez (2016). *La trigarancia: fuerzas armadas en la consumación de la independencia*. Nueva España, 1820-1821. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM / Fideicomiso Felipe Teixidor y Monserrat Alfau de Teixidor; Ivana Frasquet (2008). *Las caras del águila. Del liberalismo gaditano a la república federal mexicana (1820-1824)*. Prólogo de Jaime Rodríguez, Castelló de la Plana: Publicaciones de la Universitat Jaume I (América, 11); Jaime del Arenal Fenochio (2002). *Un modo de ser libres. Independencia y Constitución en*

México (1816-1822). Zamora, Mich.: El Colegio de Michoacán.

³⁴ Alfredo Ávila y Pedro Pérez Herrero, comps. (2008). *Las experiencias de 1808 en Iberoamérica*. México: Universidad de Alcalá/UNAM; Roberto Breña, ed. (2010). *En el umbral de las revoluciones hispánicas: el bienio 1808-1810*. México: El Colegio de México / Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; Manuel Chust, coord. (2007). *1808. La eclosión juntera en el mundo hispano*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México; así como los dossiers que dedicaron las revistas *Historia Mexicana* (229, vol. LVIII, julio-septiembre 2008) y *Secuencia* (núm. conmemorativo, 2008).

³⁵ Alfredo Ávila, Juan Ortiz Escamilla y José Antonio Serrano (2010). *Actores y escenarios de la Independencia. Guerra, pensamiento e instituciones, 1808-1825*. Coord. Enrique Florescano. México: Fondo de Cultura Económica / Museo Soumaya / Fundación Carlos Slim; Jaime E. Rodríguez O. (2009). “Nosotros somos ahora los verdaderos españoles.” *La transición de la Nueva España de un reino de la monarquía española a la República Federal Mexicana, 1808-1824*. 2 v. Zamora, Mich. / México: El Colegio de Michoacán / Instituto Mora; Antonio Annino, coord. (2010). *La revolución novohispana, 1808-1821*. México: Fondo de Cultura Económica / CIDE / Conaculta / INEHRM; Manuel Miño Grijalva, coord. (2011). *México. Crisis imperial*



—así como a aquellas (a veces desbordadas y disparejas) que se publicaron de manera colectiva a raíz del bicentenario (y que en muchos casos incluyeron también las reflexiones sobre la Revolución Mexicana debido a su respectivo centenario)—³⁶ permite observar la vigencia de enfoques, autores y preocupaciones que ha convocado el proceso independentista. En ese sentido y por constituir una completa fotografía de esta historiografía a la vez diversa y complementaria, terminó refiriendo especialmente el *Diccionario de la independencia de México* como uno de los proyectos más completos y representativos de las interpretaciones con que contamos en estos años para entender este proceso histórico a partir de breves y actualizadas fichas sobre personajes; episodios y escenarios bélicos; conceptos y cultura política; instituciones; sociedad, economía y cultura; y los principales historiadores que se han dedicado a la independencia mexicana.³⁶

CODA

En suma, la historiografía sobre la independencia mexicana se encuentra en estupendo estado de salud por su abundancia, por su profundidad, por su apertura y por su capacidad para generar reflexiones necesarias para la mejor comprensión de nuestro presente. No sólo conocemos mejor el proceso independentista sino que éste figura hoy como un ámbito mucho más amplio que el que establecen los años de la guerra y mucho más diverso, complejo y rico que lo que en sentido estricto supone la independencia. Tiempo medular para entender la cultura política en la que hoy concebimos el mundo, con todo y sus valores, sus expectativas, sus prácticas simbólicas y su violencia; la revolución novohispana tiene todavía una infinidad de posibilidades interpretativas y problemas no resueltos que siguen esperando su autor y su momento.

independencia. Madrid: Fundación Mapfre / Taurus.

³⁶ Alfredo Ávila, Virginia Guedea y Ana Carolina Ibarra, coords. (2010). *Diccionario de la Independencia de México*.

México: Universidad Nacional Autónoma de México.